

“¡Qué libro tan provechoso y profundo! Los años que Ed ha trabajado con el corazón cobran vida en estas reflexiones breves y penetrantes. Más que devocionales son revolucionarias. Revolucionan el corazón para bien. Independientemente de dónde estés en la vida cristiana, este libro te atraparé. Voy a comprar un ejemplar para cada uno de mis hijos”.

Paul Miller, fundador de seeJesus; autor de *A Praying Life* [Una Vida de Oración] y *A Loving Life* [Una Vida de Amor].

“El título de este libro es perfecto. Estas cincuenta reflexiones son breves y sucintas, pero abordan uno de los problemas más grandes y desagradables del mundo. Este libro eminentemente inquisitivo y práctico es, en parte, una colección de primeros pasos para combatirlo”.

D. A. Carson, profesor de investigación del Nuevo Testamento, Trinity Evangelical School, Deerfield, IL; cofundador de The Gospel Coalition.

“El enojo puede ser explosivo o ir acumulándose lentamente. Cualquiera que sea la forma que tome, deja como secuela un sendero de relaciones rotas. El nuevo libro de Ed Welch, *Un Pequeño Libro sobre un Gran Problema*, brinda la oportunidad necesaria para considerar qué se encuentra en la esencia de nuestro enojo. Estos devocionales diarios exploran pacientemente los efectos destructivos del enojo, al mismo tiempo que nos guían a una vida de más humildad, gratitud y paz”.

Melissa Kruger, autora de *Walking with God in the Season of Motherhood* [Caminar con Dios durante la Maternidad].

Un Pequeño Libro sobre un Gran Problema fue para mí una conversación amable, tranquila y sincera con un amigo sabio sobre un problema real. En nuestro mundo airado e incluso explosivo

de hoy, este es en verdad un tesoro excepcional. Todo el que esté abierto al evangelio recibirá ayuda de este libro a fin de reflexionar en la presencia de Jesús el crucificado sobre su dolor y turbación”.

Ray Ortlund, pastor de Immanuel Church, Nashville, TN.

“El enojo... ¡un tema tan fácil de descuidar! ¿Te sientes demasiado ocupado como para abordarlo? Intenta usar esta herramienta asombrosamente simple. Breve, pero aguda y que apunta directamente al corazón. Perfecta para tu alimento matinal con el Señor. Tu corazón necesita estas cincuenta preguntas”.

François Turcotte, presidente de Séminaire Baptiste Évangélique du Québec (SEMBEQ).

“Después de leer algunas páginas de *Un Pequeño Libro sobre un Gran Problema*, pensé: ‘¡Lo hizo otra vez!’. Ed Welch escribe con una claridad tan sencilla, penetrante y llena de gracia que nos coloca en el sendero hacia la realidad del perdón y la esperanza de un cambio. Si sientes que estás perdiendo la batalla contra el enojo, lee este libro... y léelo durante cincuenta días seguidos”.

C. J. Mahaney, Sovereign Grace Church de Louisville.

“La sabiduría de Dios aconseja: ‘La blanda respuesta quita la ira’, y ‘Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará’. Con amabilidad, pero de manera tan incisiva, Ed Welch sondea y expone las horribles profundidades de nuestros corazones enojados. Luego, nos lleva a Jesús, cuya misericordia puede sustituir nuestra ira egoísta por humildad y gratitud. Lee este pequeño libro de forma reflexiva y sincera. Espera un gran cambio”.

Dennis E. Johnson, profesor de Teología Práctica, Westminster Seminary, California.

Un Pequeño Libro sobre un Gran Problema

Meditaciones sobre el Enojo,
la Paciencia y la Paz

Edward T. Welch

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Un Pequeño Libro sobre un Gran Problema fue publicado originalmente en inglés bajo el título **A Small Book About a Big Problem**.

Author: Edward T. Welch
Publisher: New Growth Press
© 2017, Edward T. Welch

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovada © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® usada con permiso.

© 2019
EB-503
ISBN 978-1-9444839-70-3

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd Sebring, FL 33870
www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Índice

Día 1:	Un Andar Lento de Cincuenta Días.	1
Día 2:	Tener Tus Razones	5
Día 3:	¿Qué Es el Enojo?	9
Día 4:	Juzgar al Juez.	13
Día 5:	Asesino.	17
Día 6:	Las Numerosas Caras del Enojo.	19
Día 7:	Correr hacia la Sabiduría.	23
Día 8:	El Enojo y Nuestros Deseos	27
Día 9:	Persevera	31
Día 10:	Puntos Ciegos	35
Día 11:	Cómo Se Siente el Enojo	39
Día 12:	El Enojo Es contra Dios.	41
Día 13:	Pedir Perdón	43
Día 14:	El Dios Que Perdona	47
Día 15:	Jesús y el Enojo	49
Día 16:	Completamente Humilde	53
Día 17:	Gracias	57
Día 18:	Santiago y el Enojo.	59
Día 19:	Dios Se Pone Celoso.	63
Día 20:	¿Qué Plan Tienes?	65
Día 21:	Busca Perdón y Mejora	69
Día 22:	Has Sido Víctima del Enojo.	73
Día 23:	Habla con Dios	77
Día 24:	A Satanás Le Encanta el Enojo	81
Día 25:	Fuerza y Poder Verdaderos	85
Día 26:	El Enojo Parece Correcto, hasta...	89

Día 27:	“Jesucristo, y a Este Crucificado”	93
Día 28:	Quejas.	97
Día 29:	“Si el Señor Quiere”	101
Día 30:	Celos.	105
Día 31:	Desahogo Total.	109
Día 32:	Enojo Aprendido	111
Día 33:	El Enojo de Dios.	113
Día 34:	Bendice a Tu Enemigo.	117
Día 35:	Diez Maneras de Bendecir a un Enemigo..	119
Día 36:	Nuestro Escudo y Protector	123
Día 37:	El Regalo de Ser Maltratado	127
Día 38:	Esconderse, Apuntar y Disparar.	131
Día 39:	“¿Tienes Derecho a Enojarte?”	135
Día 40:	“Pronto para Escuchar”... a Dios.	139
Día 41:	Paciencia Ilimitada.	141
Día 42:	El Enojo de Dios tras Bastidores	143
Día 43:	No Todos Son Tú	147
Día 44:	Dios Es el Juez.	151
Día 45:	Compartir la Culpa	155
Día 46:	¿A Qué Apuntas?	159
Día 47:	¿Quién Es Mi Prójimo?	163
Día 48:	Quince Señales de Crecimiento	165
Día 49:	Enójate	169
Día 50:	La Visión a la Distancia.	173

Día 1

Un Andar Lento de Cincuenta Días

¿Por qué enojo, paciencia y paz? El enojo, por supuesto, está en todos. Ser humano es enojarse. Observemos atentamente cualquier día y podremos, en general, encontrar enojo, tanto en acciones como en actitudes. Tan solo evalúa esos molestos inconvenientes: cosas derramadas o fuera de lugar; problemas con el tráfico que parecen dedicados a dificultarte más la vida; y personas —tantas personas— que son maleducadas y nada serviciales.

Después de un poco de enfurecimiento, insultos o querellas, la mayoría de estas molestias pasan, y seguimos con lo que viene. Algunas son adversidades más significativas, y perturban el resto del día o el resto de nuestra vida. Cualquiera que sea el caso, el enojo es sumamente común; casi corriente.

Estar enojado es destruir. No obstante, corriente no significa inocente. En su habitualidad, podemos pasar por alto la volatilidad y la disposición destructiva de nuestro enojo. Todos hemos experimentado ser destruidos por el enojo de alguien y hemos hecho

algo destructivo. Estamos sentados sobre una bomba, y cuando esta explota, ocurren cosas malas.

Un padre le gritó a su hijo de diez años cuando este trataba de ayudar con alguna tarea en la casa.

“¡Vete! ¡Estás haciendo un lío total!”

Cuando el padre miró a su hijo, pudo darse cuenta de que el niño había perdido algo —seguridad, la posibilidad de que un hijo disfrute de estar con su padre, un trozo de su alma—, y que la relación no sería igual durante un largo tiempo. Puede haber reconciliación, pero el enojo deja su marca.

Es sabido que el enojo le pasa factura a nuestros cuerpos. No es saludable; razón por la cual escuchamos tanto acerca de encontrar momentos de paz en nuestras vidas perturbadas. Pero son esas heridas que infligimos inevitablemente en otras personas —especialmente en aquellas que nos son más preciosas— las que constituyen una razón suficiente para dedicar cincuenta días al tema del enojo, la paz y la paciencia. Todos podemos salir beneficiados de desarrollar la capacidad de luchar contra estos problemas.

¿Por qué cincuenta días? Recibimos tanta información y tenemos tan poco tiempo para reflexionar. Como resultado, podríamos ser capaces de recordar algunos conceptos pero no experimentar ningún cambio. Una semana después, ni siquiera nos acordaremos de ellos. Esta es la razón de que haya cincuen-

ta meditaciones diarias. Una por día tendrá mejores resultados que leer por encima un libro extenso para obtener información nueva, y luego, seguir con lo que está por delante en tu vida.

Nuestro dilema, por supuesto, no es nuevo. La realidad es que resulta difícil mantener las cosas importantes en el primer lugar en nuestra mente. La Escritura indica que la capacidad de reflexionar y meditar es vital para una vida sabia y fructífera (Proverbios 1:33). No obstante, como la mayoría de las habilidades, no viene fácilmente. Lo hace a medida que le dedicamos a la sabiduría —lo opuesto al enojo— nuestra atención plena y permanente.

Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta (Proverbios 7:1-4; ver también Proverbios 4:13; 4:20-21; Santiago 1:22-25).

Un andar lento parece ser el paso justo para esta búsqueda de la sabiduría.

Considera lo siguiente como una estrategia de lectura:

- Lee solo una por día.

- Contesta. Participa de las preguntas que aparecen ocasionalmente en el libro.
- Habla con otra persona. El tema es relevante para todos, y un amigo o un familiar podría salir beneficiado al escuchar tus ideas; al igual que tú con las de ellos.